

## MATERIALES PARA LA DIDÁCTICA DE LAS UNIDADES FRASEOLÓGICAS: ESTADO DE LA CUESTIÓN<sup>1</sup>

INMACULADA PENADÉS MARTÍNEZ  
Universidad de Alcalá

O. Tanto desde el ámbito de la traducción como desde el de la enseñanza de segundas lenguas son frecuentes las referencias a las dificultades que supone traducir y, lo que fundamentalmente interesa aquí, aprender las unidades objeto de estudio de la fraseología<sup>2</sup>. El carácter definitorio y, a la vez, peculiar de las unidades fraseológicas: ser una combinación fija de palabras y, en numerosas ocasiones, tener un significado que no se desprende del significado de sus elementos constituyentes<sup>3</sup>, explica el esfuerzo que debe realizar, por ejemplo, el aprendiz de español como lengua extranjera para incorporar a su competencia unidades como *armar un cristo* o *poner los puntos sobre las íes*. Pero los problemas no existen sólo de la parte del discente ni se relacionan de manera exclusiva con el carácter intrínseco de las unidades fraseológicas. Dicho de otra manera, al profesor de ELE le resulta complejo enseñarlas no sólo por su fijación formal y por su idiomatidad, también por la carencia de investigaciones que le indiquen qué expresiones fijas debe enseñar en cada nivel, por la escasez de materiales específicos en que apoyar su enseñanza, añadida aquélla a lo poco convenientes que son en general otros materiales como manuales y diccionarios, y, finalmente, por la falta de adecuación de algunos recursos didácticos

---

<sup>1</sup> Este artículo es una versión muy ampliada de la comunicación recogida en I. Penadés Martínez en prensa.

<sup>2</sup> Vid., por ejemplo, J. Skultety 1980, donde se reflexiona sobre algunos problemas que plantean las unidades fraseológicas: su delimitación, su definición, la diversidad terminológica para referirse a ellas, las relaciones semánticas existentes entre estas unidades y el problema de los falsos amigos en su traducción, los dos últimos aspectos tienen una incidencia especial en su enseñanza a hablantes extranjeros, y O. Díaz 1987, donde, asimismo, se relacionan las características de las expresiones fijas con las dificultades que supone su aprendizaje por parte de los hablantes extranjeros.

<sup>3</sup> Vid. I. Penadés Martínez (1996: 123-128), donde, a partir de los conceptos *centro* y *periferia*, se da cuenta de los rasgos específicos de las unidades fraseológicas.

utilizados en la presentación a los alumnos de estas unidades con el fin de que realicen ejercicios sobre ellas. Acerca de todos estos aspectos voy a reflexionar en este artículo, tomando como base para la ejemplificación unidades fraseológicas equivalentes a verbos o a sintagmas verbales. La finalidad es establecer el estado de la cuestión, fundamentalmente, sobre el material existente para la enseñanza de las expresiones idiomáticas y, asimismo, esbozar los trabajos que habría que emprender –algunos de ellos ya están iniciados y muy avanzados– para salvar las deficiencias que de la revisión de los materiales puedan desprenderse.

1. Por lo que se refiere al primer punto, qué unidades fraseológicas deben enseñarse en cada uno de los niveles –inicial, intermedio, avanzado y superior– en que se organiza la docencia de ELE, ni siquiera cabe plantearse, para solucionar de manera expeditiva el problema de su enseñanza, la posibilidad de suprimirla, pues, aunque muchas de estas unidades son características de registros particulares como el coloquial<sup>4</sup>, resulta innegable, por una parte, que en todos se usan expresiones fijas de una u otra clase y, por otra, que el alumno extranjero tiene que aprenderlas desde el primer momento en que entra en contacto con la lengua española. En este sentido, en el plan curricular del Instituto Cervantes se mencionan explícitamente las fórmulas fijas al ocuparse de la competencia comunicativa, al desarrollar los objetivos específicos que el alumno debe alcanzar y al seleccionar los contenidos que se han de presentar en los programas<sup>5</sup>. De este modo, el profesor de ELE sabe que sus alumnos deberán conocer las fórmulas utilizadas en los distintos usos sociales de la lengua y las que organizan el discurso, así como las locuciones adverbiales y prepositivas y también las frases hechas y expresiones usuales; es más, al ocuparse del desarrollo de las destrezas, concretamente la de la expresión escrita, en el citado plan curricular se propone como actividad para los alumnos analizar modelos de textos con la finalidad, entre otras, de extraer la fraseología existente<sup>6</sup>.

La cuestión no estriba, pues, en si se tienen que enseñar o no las unidades fraseológicas, sino en saber cuáles hay que presentar a los alumnos en función de su nivel. Para dar una respuesta apropiada se requeriría disponer de investigaciones sobre las expresiones idiomáticas del español que mostraran, para cada una de ellas, al menos, el registro al que pertenece, la frecuencia y las condiciones de uso. Pero en este punto nos enfrentamos a la ya proverbial

---

<sup>4</sup> Téngase en cuenta, por una parte, que este registro también debe ser aprendido por el hablante extranjero –*vid.* sobre esta cuestión M. Porroche Ballesteros 1990– y, por otra, que las unidades fraseológicas estudiadas en L. Ruiz Gurillo 1998 se han obtenido de un corpus de español oral, constituido fundamentalmente por conversaciones coloquiales y grabaciones de la radio y la televisión.

<sup>5</sup> *Vid.* Instituto Cervantes (1994: 15, 30-39 y 49-74), respectivamente.

<sup>6</sup> *Vid.* Instituto Cervantes (1994: 90-103).

carencia de estudios teóricos sobre fraseología española y a la falta de trabajos descriptivos sobre las unidades que esta disciplina abarca<sup>7</sup>, excepción hecha de los diccionarios y repertorios fraseológicos, pues últimamente ha proliferado su publicación. La situación es análoga a la que se da en el ámbito de las unidades simples, dado que también en este caso estamos faltos de investigaciones que delimiten el léxico disponible y el léxico básico del español para planificar su adquisición y su aprendizaje por parte de alumnos que tengan esta lengua bien como materna bien como segunda lengua<sup>8</sup>.

2. No hay que olvidar, sin embargo, que el profesor cuenta para sus clases con la ayuda de manuales entre otros materiales, como diccionarios generales de la lengua y diccionarios específicos sobre unidades fraseológicas y, asimismo, material didáctico para trabajar única y exclusivamente con ellas.

2.1. Los manuales de español como lengua extranjera han constituido ya el objeto de atención de diversos estudiosos en relación con el tratamiento que ofrecen de las expresiones fijas. Así, L. Ruiz Gurillo en prensa, quien analiza 10 manuales publicados entre 1967 y 1989 –la mayoría de la década de los 80–, concluye de su análisis que la fraseología no es tratada con la profundidad que se debiera, excepción hecha de los manuales comunicativos; que los ejemplos

---

<sup>7</sup> De este hecho se hacen eco obras tan recientes como la de G. Corpas Pastor (1996a: 11-13) –una reseña de la misma puede encontrarse en I. Penadés Martínez 1997c– y las de L. Ruiz Gurillo (1997: 13) y (1998: 11), aunque ya viene siendo subrayado desde hace un tiempo por diversos investigadores, *vid.*, por ejemplo, I. Bosque (1980: 121), G. Wotjak (1983: 57-59) y J. Martínez Marín (1989: 179). No obstante, las tres primeras obras mencionadas en esta nota ya están contribuyendo a paliar esa situación tanto en el ámbito teórico como en el descriptivo.

<sup>8</sup> *Vid.* P. Benítez Pérez, C. E. Hernández y J. A. Samper 1995, donde se da cuenta de los proyectos de investigación que tienen por finalidad elaborar el léxico básico de España y de las Islas Canarias, y F. J. García Marcos y M. V. Mateo García 1997, donde se muestran los resultados de las encuestas sobre disponibilidad léxica llevadas a cabo en Almería, así como P. Benítez Pérez 1995, donde se analiza el léxico relativo a «Profesiones y oficios» en tres manuales para la enseñanza del español elemental a hablantes del neerlandés y se apunta (*vid.* P. Benítez Pérez (1995: 68)) que hasta que no se disponga del léxico básico de España no se contará con información suficiente para programar el vocabulario en los cursos de español lengua materna y lengua extranjera. Por otra parte, *vid.* J. R. Gómez Molina 1997, trabajo en el que se presenta una propuesta metodológica para la didáctica del léxico del español como segunda lengua o como lengua extranjera; el modelo en cuestión incluye la enseñanza de las expresiones hechas y propone diversas tareas para trabajar con ellas. El problema que plantea la aplicación práctica del modelo estriba en el hecho de que las expresiones fijas que constituyen el punto de partida para las tareas se relacionan con la palabra clave de un texto seleccionado por el profesor, pues, procediendo así, se corre el riesgo de trabajar con un conjunto de unidades fraseológicas cuya única vinculación sea tal palabra clave. Más adelante habrá ocasión de comprobar que esta deficiencia es muy corriente cuando se enseña este tipo de unidades.

de unidades fraseológicas incorporadas a las unidades temáticas tomando como base un componente del fraseologismo transmiten una idea equivocada del mismo, dado que éste forma un bloque unitario que no es posible tratar como una combinación libre de palabras; que faltan contextos de uso adecuados para las unidades fraseológicas presentadas, lo cual puede dificultar su asimilación por parte del estudiante, y que al ejemplificar las unidades fraseológicas se recurre en los manuales actuales a algunas que han caído en desuso. Estas puntualizaciones se confirman y, además, se completan con las obtenidas, a partir del análisis del manual *Ven*, por M<sup>a</sup>. D. Dorado Dabeza, S. Izquierdo Merinero, V. Tomazini y M<sup>a</sup>. Á. Tortajada Millán 1998.

2.2. Pero, aunque las conclusiones sobre el tratamiento de la fraseología en estas obras no sean excesivamente halagüeñas, el profesor dispone también de diccionarios generales de la lengua, ya sean monolingües y bilingües. Unos y otros han sido revisados en cuanto al tema tratado aquí y por eso hay que mencionar el artículo de J. Martínez Marín 1991 y la comunicación de M. Bargalló y otros 1997, por lo que se refiere al primer tipo de diccionario, y la monografía de G. Corpas Pastor 1996b y una nueva comunicación de M. Bargalló y otros en prensa, para los bilingües. Del examen de siete diccionarios modernos del español, J. Martínez Marín deduce que el tratamiento de la fraseología muestra una condición desigual manifestada en varios aspectos: 1º el tema de la fraseología es planteado por algunos diccionarios en la misma introducción a la obra, mientras que otros se limitan a incluir la fraseología en los artículos pertinentes; 2º sólo algunos diccionarios tienen convenciones para encabezar mediante una abreviatura general la parte fraseológica de los artículos lexicográficos, y 3º los distintos diccionarios proponen soluciones diversas en la concepción del significante de las expresiones fijas, hasta el punto de que algunos no distinguen con claridad los elementos propios de la unidad fraseológica de los elementos del contorno, incluso éstos se presentan entre los componentes de la expresión<sup>9</sup>. Como conclusión general, este autor considera que los diccionarios por él revisados se hallan, respecto al tema de la fraseología, entre la tradición y la modernidad.

---

<sup>9</sup> Este proceder es habitual en muchos diccionarios, pues, en otras obras lexicográficas no examinadas por J. Martínez Marín, se observa también que el lema de la unidad fraseológica incluye elementos como *algo*, *uno*, *una persona*, *una cosa*, etc., propios del contorno, por lo que no deberían figurar en el lema del fraseologismo. *Vid.* los siguientes ejemplos sacados de distintos diccionarios: *no hacer ascos a algo* (R. A. E. (1992: 208)), *ir con uno* (R. A. E. (1992: 1188)) e *ir algo por alguien* (R. A. E. (1992: 1188)); *hacerse a uno la boca agua* (M. Alvar Ezquerro (1992: 228)), *metérsele a uno en la cabeza alguna cosa* (M. Alvar Ezquerro (1992: 258)) y *echar mano a una persona o cosa* (M. Alvar Ezquerro (1992: 1010)), y *darle a uno en la nariz una cosa*, (Anaya (1991: 659)), *caérsele a uno el alma a los pies* (Anaya (1991: 63)) y *poner a uno los nervios de punta* (Anaya (1991: 663)).

Estas apreciaciones pueden completarse con el estudio de M. Bargalló y otros 1997<sup>10</sup>. En él se toman en consideración seis diccionarios aparecidos en la década de los 90<sup>11</sup> y se revisa tanto la información que sobre la fraseología proporcionan los diccionarios en sus prólogos o en los apéndices, como el tratamiento de las expresiones que forman el corpus utilizado para el estudio. De cada una de ellas los autores comprueban si está incluida o no en el diccionario; en caso afirmativo, analizan la palabra ordenatriz de la expresión, la ubicación y la marcación de la fraseología dentro de los artículos de los diccionarios y, por último, cuestiones relacionadas con la indicación del contorno de la expresión, básicamente si éste se diferencia tipográficamente o no de la propia expresión fija. El trabajo acaba subrayando que, si bien se ha avanzado notablemente en el tratamiento formal de estas unidades, falta una mayor coherencia en la terminología utilizada.

En cuanto a los diccionarios bilingües en que una de las lenguas es el español, G. Corpas 1996b se ha centrado en tres de los más usados hoy en día y, después de examinar el tratamiento lexicográfico del componente fraseológico de las lenguas, concluye que deja mucho que desear por las siguientes razones: 1ª los diccionarios no dan información precisa sobre los procedimientos utilizados para dar cuenta de las unidades fraseológicas; 2ª no se especifican los criterios de ordenación alfabética usados; 3ª la fraseología no dispone de marcas tipográficas distintivas ni de apartados donde se incluya de manera exclusiva, de modo que el usuario debe emplear mucho tiempo y esfuerzo para buscar determinada unidad; 4ª los equivalentes de traducción ofrecidos son a menudo incorrectos o carecen de glosas explicativas que compensen la pérdida de aspectos semánticos y pragmáticos que a veces conlleva la traducción; 5ª son escasos los ejemplos verdaderamente ilustrativos del funcionamiento real de las unidades fraseológicas; 6ª en ocasiones se asimilan las paráfrasis explicativas de las expresiones fijas a auténticos equivalentes de traducción; 7ª varios diccionarios proporcionan traducciones distintas para la misma unidad fraseológica; 8ª en un mismo diccionario se ofrecen traducciones diversas para una única unidad pluriverbal, y 9ª con respecto a las unidades fraseológicas no existe correspondencia entre las dos secciones de un mismo diccionario. El panorama trazado por esta autora queda completado con el estudio de M. Bargalló y otros en prensa, donde, tras el examen de cinco diccionarios bilingües<sup>12</sup>, se afirma que

<sup>10</sup> Tanto más cuanto que el análisis de J. Martínez Marín 1991 es poco representativo, dado que sólo examinó tres expresiones fijas de las letras comprendidas entre la A y la F.

<sup>11</sup> Ninguno de ellos coincide con los que anteriormente había analizado J. Martínez Marín, excepto el de la Real Academia Española, si bien este autor examina la 20ª edición de 1984 y M. Bargalló y otros, la 21ª de 1992.

<sup>12</sup> Son diccionarios en los que una de las lenguas es el español y la otra el catalán, el italiano, el francés, el inglés o el alemán, con lo cual se abarca un amplio espectro, dado que en el análisis de G. Corpas Pastor 1996b sólo se trataban diccionarios bilingües inglés-español / español-inglés.

los datos ofrecidos sobre las unidades fraseológicas, así como su presentación en el cuerpo del diccionario, distan mucho de ser homogéneos y accesibles para los usuarios.

Para terminar con este apartado quiero referirme ahora a los diccionarios que están dedicados de manera específica a las unidades fraseológicas. Existen, asimismo, repertorios monolingües y bilingües y, aunque no disponemos de una monografía que analice al menos los que han aparecido en los últimos años<sup>13</sup>, resulta evidente, para quien los consulta, que los monolingües no siempre resuelven satisfactoriamente las cuestiones relativas a la inclusión de las unidades que aparecen en el diccionario, hecha muchas veces sin criterio alguno; a su ordenación alfabética, y al propio lema. Así, en cuanto a la inclusión de las unidades fraseológicas, el *Diccionario* de M. Candón y E. Bonnet, por ejemplo, no deja muy claros los criterios seguidos, pues las autoras se limitan a afirmar:

Hemos intentado analizar las frases cuyo enunciado no ofrecía soluciones [...] No hemos analizado refranes, que estudiados y documentados están por muchos y muy buenos autores. Y hemos localizado nuestro trabajo sobre las frases hechas, coletillas o muletillas, que nos facilitan la expresión, e incluso la hacen más comprensible y diligente a la persona con quien conversamos [...] (M. Candón y E. Bonnet (1994:11-12).

Tales afirmaciones no explican, sin embargo, la aparición de expresiones como *caro como aceite de Aparicio*, *el síndrome de la nodriza* o *delenda Carthago*! Por su parte, la ordenación alfabética tampoco recibe un tratamiento lexicográfico adecuado, pues esta misma obra registra, sin explicación alguna, como primera frase hecha *tomar las de Villadiego*, como segunda *estar o quedarse a la luna de Valencia*, la penúltima es *hablar como Castelar* y la última, *tener buena o mala sombra*, además, se incluye al final un «Índice alfabético» de las frases hechas registradas, en el que no se sabe muy bien por qué *tener más cuento que Calleja* se ordena por *Calleja e irse por los cerros de Úbeda*, por *cerros*. Sabido es que, en muchas ocasiones, la ordenación de las unidades fraseológicas en un diccionario, ya sea éste general de la lengua o específico para este tipo de unidades, está determinada por su agrupación bajo una palabra clave que suele corresponder a distintos órdenes de preferencia; así, el *Diccionario* de la Real Academia Española (1992: XXVI) sigue el de: sustantivo, verbo, adjetivo, pronombre y adverbio; pues bien, el *Diccio-*

<sup>13</sup> En cuanto a los monolingües, están, por ejemplo, el de M. Candón y E. Bonnet 1994, cuya primera edición es de 1993, el de F. Varela y H. Kubarth 1994 —reseñado por M<sup>a</sup>. A. Castillo Carballo 1993, por M<sup>a</sup>. A. Andión Herrero 1994 y por A. M<sup>a</sup>. Cestero Mancera 1995—, el de A. Buitrago Jiménez 1995, el de E. Fontanillo Merino 1995 y el de M. Martín Sánchez 1997. Por lo que se refiere a los bilingües, de un tiempo a esta parte se han publicado el de M. Lexell 1993 —una reseña del mismo puede verse en I. Söhrman 1995—, el de V. Shishkov 1993 y el de M<sup>a</sup>. J. López Toquero 1994, aunque no voy a ocuparme aquí de ellos, pues su heterogeneidad exige una monografía específica.

nario de M. Martín Sánchez (1997: 8) dice seguir, a su vez, al de la Academia en la agrupación de dichos, modismos y locuciones populares y eso le conduce a incluir *poner el cazo* bajo la palabra clave *cazo*, sin embargo, de manera incomprensible, *cazar gamusinos* aparece bajo *cazar*. Por último, los problemas relativos al lema de las unidades fraseológicas tienen que ver con la inclusión en éste del contorno de la unidad en cuestión, lo mismo que se ha planteado antes respecto a los diccionarios generales de la lengua; así, por ejemplo, en F. Varela y H. Kubarth 1994 pueden encontrarse numerosas expresiones idiomáticas en las que los elementos *alguien* y *algo*, además de las abreviaturas *u. p.* (una persona) y *u. c.* (una cosa), aparecen en el propio lema de la expresión; algo semejante ocurre en la obra de A. Buitrago Jiménez 1995 con *alguien*, *algo* y *una persona* también como integrantes del lema; en el *Diccionario* dirigido por E. Fontanillo Merino 1995, pues, en este caso, *alguien*, *algo* y *uno* son elementos que se incluyen en el lema de la unidad fraseológica, y, asimismo, en el *Diccionario* de M. Martín Sánchez 1997, dado que esos mismos elementos figuran en los lemas de las locuciones incluidas: *dar carrete a alguien*, *sacar jugo a algo*, *echar a volar a una persona o cosa*, *echarse encima una cosa* y *abrírsele a uno las carnes* serían claro ejemplo de ello.

2.3. Aunque no son muy abundantes, de un tiempo a esta parte ha aparecido una serie de publicaciones que están dedicadas de manera exclusiva a la didáctica de las expresiones fijas y, por ello, constituyen un material muy valioso para el profesor de ELE. Es sobradamente conocida ya la obra de P. Domínguez González y otros 1988, útil en mayor medida para los niveles avanzado y superior y también para evaluar el grado de conocimiento de las expresiones fijas por parte de los alumnos, pero menos aprovechable para introducir por primera vez las unidades fraseológicas, dado que su presentación en esta obra no está regida por ninguna organización sistemática, ya sea ésta una clasificación formal o semántica o ambas a la vez, ni por ninguna orientación didáctica.

Por otra parte, desde hace un par de años está a disposición del profesor de ELE el libro de M. J. Beltrán y E. Yáñez Tortosa 1996, cuyo objetivo es facilitar la comprensión y el estudio de los modismos y de la fraseología del español moderno. Dirigido también a estudiantes con buenos conocimientos del idioma, consta de seis unidades estructuradas en cinco bloques donde se presentan los modismos de la unidad –bloque I–, se plantean ejercicios sobre ellos –bloques II, III y IV– y se diferencian de acuerdo con el registro hablado, escrito o hablado y escrito al que pertenecen –bloque V–. Se incluyen, además, tres apéndices, uno de los cuales es un glosario donde se explican los modismos, frases y locuciones aparecidos a lo largo del manual. Frente a la obra de P. Domínguez González y otros 1988, aquélla gana por la variedad de ejercicios planteados y por la exclusión de modismos poco usuales, pero, al igual que en el caso de ésta, no puede ser usada en los primeros niveles de enseñanza de la lengua; por otra parte, algunos de los tipos de ejercicios seleccionados adolecen de un defecto muy común cuando se trabaja con expresiones fijas: éstas se agrupan bajo una

palabra compartida a pesar de que el significado de las expresiones en cuestión no guarde relación con el significado de la palabra que las encabeza y aunque las unidades fraseológicas relacionadas no presenten entre sí ningún tipo de relación semántica<sup>14</sup>. Bien es verdad que entre los distintos tipos de asociaciones que los hablantes establecen entre las unidades lingüísticas figura el que las vincula por la identidad del significante, pero, en cualquier caso, falta por comprobar la utilidad de este recurso en la enseñanza de las unidades fraseológicas, frente a las asociaciones que se pueden establecer en función de las relaciones semánticas entre expresiones idiomáticas<sup>15</sup> e incluso de las relaciones tanto formales como semánticas; así, la serie *estar hasta el coño*, *estar hasta el gorro*, *estar hasta el moño*, *estar hasta la coronilla*, *estar hasta las narices*, *estar hasta los cataplines*, *estar hasta los cojones* y *estar hasta los huevos* muestra asociación por el significante y por el significado, «estar harto». Una última cuestión problemática que suscita la obra de M. J. Beltrán y E. Yáñez Tortosa tiene que ver con el bloque que agrupa las expresiones fijas de cada unidad según el registro –hablado, escrito y hablado y escrito a la vez– al que pertenecen de acuerdo con el parecer de las autoras. En efecto, si ya las distinciones dentro de lo que se ha llamado variación diafásica o variación estilística suscitan discusiones teóricas entre los investigadores<sup>16</sup>, la reducción de aquéllas a los tres registros tomados en consideración en este manual supone tal simplificación que es muy fácil encontrar puntos de desacuerdo con la clasificación establecida. Así, y sólo a título de ejemplo, la expresión idiomática *írsele a alguien el santo al cielo* –incluida por M. J. Beltrán y E. Yáñez Tortosa (1996: 35) en el grupo registro hablado y escrito– se utiliza en el registro hablado, pero posiblemente no ocurra así cuando ese registro corresponda a una situación formal (una conferencia, por ejemplo) y, por otra parte, es posible que se utilice en el registro escrito, si éste reproduce una situación informal, pero no en el caso de que sea un texto científico, por ejemplo. Esto mismo se puede afirmar de otras muchas expresiones clasificadas en el grupo registro hablado y escrito por estas autoras.

Cabría comentar en este apartado de materiales específicos un trabajo de reciente aparición, el de C. Tabernero Sala 1997<sup>17</sup>, el cual, si bien tiene como finalidad el afianzamiento de las cuatro destrezas lingüísticas: comprensión y

<sup>14</sup> Es el caso, por ejemplo, de los siguientes conjuntos de expresiones, que tienen en común las palabras *blanco*, *ir* y *pelo*, respectivamente: *estar sin blanco*, *quedarse en blanco*, *ponerse blanco (como la pared)*, *pasarse... en blanco*, *ir de punta en blanco* y *ser el blanco*; *ir de mal en peor*, *ir de trapillo*, *irse de las manos*, *irse de la lengua*, *ir para largo*, *írsele a alguien el santo al cielo*, *ir de listo e irse por los cerros de Úbeda*, y *ni un pelo*, *no tener pelos en la lengua*, *tomar el pelo*, *caérsele el pelo a alguien*, *ponérsele a alguien el pelo de punta* y *venir al pelo* (vid. M. J. Beltrán y E. Yáñez Tortosa (1996: 30 y 102)).

<sup>15</sup> Vid., en este sentido, I. Penadés Martínez 1997b.

<sup>16</sup> Vid. M. Casas Gómez 1993, donde puede encontrarse una reflexión teórico-crítica sobre las dificultades que comporta tanto la distinción diastrática/diafasía, como la delimitación de diferencias dentro de la noción de diafasía.

<sup>17</sup> Una reseña del mismo puede encontrarse en M. J. Duro en prensa.



expresión orales y escritas, dedica una especial atención a las expresiones familiares o coloquiales, pues, por una parte, los textos que conforman el libro se han escogido por la gran cantidad de expresiones que presentan; por otra, para cada texto se repite invariablemente un ejercicio que pide al alumno que construya una historia en la que aparezcan determinadas expresiones del texto, y, por último, porque al final de la obra se incluye un vocabulario que explica el significado de una serie de expresiones y voces recogidas en los textos. Hay que contar con la salvedad de que el libro está dirigido también a los niveles avanzado y superior y de que su objetivo no es la enseñanza de las expresiones fijas.

3. Queda ahora el último punto: el relativo a la propia enseñanza de las unidades fraseológicas. De entre la bibliografía que aborda este aspecto<sup>18</sup> destaca por su relativa exhaustividad y por la organización de la propuesta didáctica el trabajo de J. Sevilla Muñoz y A. González Rodríguez 1994-95, donde los ejercicios presentados se organizan según estén orientados a la comprensión de las expresiones fijas por parte de los alumnos, a su reutilización y a su memorización. Evidentemente, a esta fase práctica precede la de la presentación, por parte del profesor, de las unidades fraseológicas a los alumnos. Con respecto a ella, M. M. F. Martínez Pérez y M. del S. Plaza Trenado (1992: 123-124) señalan que debe hacerse a partir de las características de las expresiones fijas: idiomatidad, fijación y contenidos pragmáticos, si bien A. M<sup>a</sup>. Vigar Tauste (1996: 83) apunta dos inconvenientes de esta propuesta: la dificultad que supone proporcionar en el aula contenidos pragmáticos que no se definen más que en el uso actualizado —añádase a ello la falta de estudios sobre las expresiones fijas desde una perspectiva pragmática<sup>19</sup>— y el peligro de saturar al alumno con información teórica que quizá no pueda asimilar. De ahí que esta última autora (A. M<sup>a</sup>. Vigar Tauste (1996: 86-93) proponga presentar las unidades fraseológicas a partir de un ejemplo-base, su forma abstraída, su significado y su sentido orientado; de modo complementario, acepta la posibilidad de ofrecer listas de unidades fraseológicas hechas con un criterio unificador que puede ser una palabra referida a áreas temáticas como el color, el parentesco familiar o las partes del cuerpo<sup>20</sup> y, asimismo, la posibilidad de visualizar conjuntos de expresiones. También J. Sevilla

<sup>18</sup> Vid. a título de ejemplo K. Morvay 1980; M. M. F. Martínez Pérez y M. del S. Plaza Trenado 1992; L. Ruiz Gurillo 1994; J. Sevilla Muñoz y A. González Rodríguez 1994-95; A. M<sup>a</sup>. Vigar Tauste 1996, y D. Fasla 1996.

<sup>19</sup> Vid. I. Penadés Martínez 1997a.

<sup>20</sup> Por ejemplo, expresiones en que aparezca la palabra *cabeza*: *tener mala cabeza*, *romperse la cabeza*, *calentarle a alguien la cabeza*, *estar mal de la cabeza*, *darse con la cabeza contra la pared* o *no caber en la cabeza*; recuérdese, no obstante, el problema comentado respecto a este tipo de asociación en el apartado 2.3. Con todo, si se quieren presentar unidades fraseológicas siguiendo este criterio, téngase en cuenta que las incluidas en el *Diccionario* de M. Martín Sánchez 1997 son distribuidas al final del mismo en un índice que abarca 75 temas distintos del tipo «Cuerpo humano», «Religión» o «Generosidad. Egoísmo» (vid. M. Martín Sánchez (1997: 396-455)).

Muñoz y A. González Rodríguez (1994-95: 172-173) aluden a la presentación de las expresiones idiomáticas, tarea que, según estos autores, el profesor debe llevar a cabo 1º explicando su sentido y su origen, si es posible<sup>21</sup>, 2º mostrándolas aisladas y dentro de un contexto, 3º proporcionando expresiones sinónimas y antónimas y 4º señalando su registro y su frecuencia, aunque puntualizan que, en numerosas ocasiones, los diccionarios no incluyen estas explicaciones.

Así pues, para comprobar que el alumno ha captado el significado y el uso de las unidades fraseológicas que, previamente, le han sido presentadas, es decir, para comprobar que las ha comprendido, J. Sevilla Muñoz y A. González Rodríguez proponen que el alumno:

- 1º Defina una expresión fija que aparece en un pequeño texto. Estos autores señalan que para la preparación de este tipo de práctica es posible basarse en los ejercicios de la primera parte del libro de P. Domínguez González y otros (1988: 11-91). El mismo ejercicio aparece recogido en M. M. F. Martínez Pérez y M. del S. Plaza Trenado (1992: 125) y en el libro de M. J. Beltrán y E. Yáñez Tortosa 1996, incluso con la siguiente variante: el alumno debe unir los modismos de una columna con los significados que les correspondan y que figuran en otra columna; este ejercicio suele aparecer en las distintas unidades de ese libro bajo los títulos «Cada oveja con su pareja», «Erre que erre» o «Dale que dale». K. Morvay (1980: 286) propone, por su parte, formular preguntas a semejanza de adivinanzas del tipo: *¿Es muy peludo o no el que es de pelo en pecho, pero no tiene pelos en la lengua?*, para llegar a la definición del fraseologismo.
- 2º Busque en su lengua materna expresiones fijas y no fijas que se correspondan con la unidad fraseológica punto de partida<sup>22</sup>.
- 3º Redacte de nuevo un texto en que aparecen expresiones idiomáticas sustituyéndolas por su significado. Este mismo ejercicio es presentado por K. Morvay (1980: 286). Dos variantes del mismo: explicar el contenido de un texto, pero sin utilizar modismos, y redactar un texto, también sin expresiones fijas, aparecen en la obra de M. J. Beltrán y E. Yáñez Tortosa 1996.

<sup>21</sup> Sin abordar ahora las dificultades que supone un acercamiento diacrónico a la fraseología, téngase en cuenta que la obra de M. Martín Sánchez 1997 puede servir para explicar a los alumnos el origen de las expresiones fijas, pues en muchas de las incluidas en ese *Diccionario* existen comentarios sobre el mismo.

<sup>22</sup> La utilidad de este ejercicio, especialmente por lo que se refiere a la búsqueda de expresiones fijas equivalentes en dos lenguas distintas, se comprende mejor teniendo en cuenta las afirmaciones de O. Díaz (1986: 35-36) en el sentido de que existen unidades fraseológicas transculturales o supranacionales que, en lenguas distintas, muestran maneras semejantes de expresar las mismas ideas o las mismas relaciones; dicho de otra manera, nociones como el espacio, el tiempo, la felicidad, la juventud, la salud, etc. se expresan en una lengua mediante unidades fraseológicas que tienen una correspondencia en otras lenguas por pertenecer las nociones significadas a un fondo común a diversas culturas, lo que puede favorecer el aprendizaje de esas unidades fraseológicas.

4º Señale las diversas acepciones de una unidad fraseológica homónima. Aunque J. Sevilla Muñoz y A. González Rodríguez 1994-95 no lo indican, existe la posibilidad de que una de las acepciones de la unidad fraseológica homónima corresponda a lo que se llama su significado literal y otra, a su significado idiomático. Teniendo en cuenta esta circunstancia, algunos autores han propuesto ejercicios que muestren al alumno esta posibilidad; es el caso de K. Morvay (1980: 286) y L. Ruiz Gurillo (1994: 147).

5º Rellene los huecos de un texto correspondientes a expresiones fijas. Este tipo de ejercicio también aparece en las unidades del libro de M. J. Beltrán y E. Yáñez Tortosa 1996, y

6º dibuje o escenifique la situación representada por las expresiones fijas de la lengua materna y de la lengua extranjera para evitar los calcos y los falsos amigos. Para el primer tipo de actividad –dibujar la situación representada– puede resultar especialmente útil la obra de J. M. Cassagne y L. N. Raidon 1996, donde las 101 unidades fraseológicas incluidas van acompañadas de una narración o de un diálogo que las muestra en un contexto natural, así como de una ilustración gráfica de la situación reproducida. Asimismo, esta obra puede facilitar la enseñanza de las expresiones idiomáticas del modo que señala D. Fasla (1996: 163): a través de medios visuales.

Además de todos estos, también constituirían ejercicios de comprensión:

7º el propuesto por K. Morvay (1980: 285), consistente en que el alumno escriba una composición o cuente una historia utilizando diez o doce unidades fraseológicas dadas de antemano. Este ejercicio es semejante a las actividades mencionadas por M. M. F. Martínez Pérez y M. del S. Plaza Trenado (1992: 125), según las cuales, el alumno debe imaginar situaciones en las que emplearía alguna de las expresiones fijas estudiadas y, asimismo, después de trazado el argumento de una historia por el profesor, el alumno debe llevar a alguno o algunos de los personajes a una situación en la que pueda emplear una expresión concreta;

8º el que aparece en L. Ruiz Gurillo (1994: 149), ejercicio en que se le solicita al alumno que conmute en un conjunto de oraciones el segmento equivalente a una locución por una de las locuciones detalladas, y

9º uno de los muchos que se ofrecen en el libro de M. J. Beltrán y E. Yáñez Tortosa 1996, concretamente, el que pide al alumno que complete una serie de oraciones con alguno de los modismos de un conjunto.

En cuanto a los ejercicios de reutilización, J. Sevilla Muñoz y A. González Rodríguez 1994-95 proponen:

1º los de completar un texto con una unidad fraseológica elegida de un conjunto de cuatro opciones. Este es el tipo de ejercicio que aparece en la segunda parte del libro de P. Domínguez González y otros (1988: 92-166). A este mismo ejercicio se refieren también M. M. F. Martínez Pérez y M. del S.

Plaza Trenado (1992: 126). Asimismo, es uno de los existentes en el libro de M. J. Beltrán y E. Yáñez Tortosa (1996);

2º los de presentar a los alumnos textos vistos ya en clase con huecos donde hay que insertar una expresión idiomática, y

3º los de ofrecer al alumno una expresión fija homónima para que busque los distintos contextos en que puede ser insertada<sup>23</sup>.

Posiblemente, también sean de reutilización los ejercicios que propone R. Morvay (1980: 287) y que consisten en reconocer, por parte del alumno, una determinada unidad fraseológica a partir de una definición y en sustituir en un texto las definiciones por los correspondientes fraseologismos. Parecida a este ejercicio es la actividad explicada por M. M. F. Martínez Pérez y M. del S. Plaza Trenado (1992: 126): dado un texto, los alumnos deben buscar una estructura que pueda ser intercambiada con alguna de las expresiones estudiadas, así como la apuntada por M. J. Beltrán y E. Yáñez Tortosa 1996 bajo la denominación de «El cambiazó». De manera análoga, se incluiría también en este grupo el ejercicio de afianzamiento mostrado por M. M. F. Martínez Pérez y M. del S. Plaza Trenado (1992: 126), consistente en proponer pequeñas dramatizaciones para averiguar si los alumnos son capaces de emplear las expresiones estudiadas de forma oral con cierta soltura. También D. Fasla (1996: 163) apunta la posibilidad de que los alumnos realicen diálogos de libre creación y descripciones sobre temas cotidianos insertando expresiones idiomáticas.

Finalmente, los ejercicios orientados a la memorización de estas unidades exigen del alumno, siguiendo a J. Sevilla Muñoz y A. González Rodríguez 1994-95:

1º que, a partir de una unidad fraseológica encontrada en un texto, busque otras parecidas, es decir, pertenecientes al mismo campo semántico, con la correspondencia en su lengua materna. Una propuesta análoga aparece en K. Morvay (1980: 287), donde se menciona la posibilidad de preparar ejercicios con expresiones fijas sinónimas y antónimas que los alumnos deben reconocer<sup>24</sup>. Asimismo, en ese trabajo se apunta otra tarea semejan-

<sup>23</sup> Piénsese, por ejemplo, en *dar caña*, con los significados de «hacer que aumente la actividad de una máquina o de un aparato» y «golpear o pegar»; *volver loco*, cuyos significados son «molestar mucho a una persona» y «gustar mucho una persona o una cosa», y *poner en solfa*, que significa «criticar con dureza» y «hacer con arte y habilidad; poner orden y hacer que funcione bien una cosa». Si bien, más adelante se verá cómo no es posible hablar de una expresión fija homónima, sino de expresiones fijas distintas por tener distintos significados, aunque tengan el mismo significante. Para las respectivas definiciones véase M. Alvar Ezquerro (1995: 195, 701 y 1061-1062).

<sup>24</sup> Obsérvense las dos series siguientes de unidades fraseológicas, las expresiones fijas de cada serie son sinónimas y, a la vez, las de una serie frente a las de la otra son antónimas:

– *andar bien de dinero*, *estar podrido de dinero*, *ir bien de dinero* y *nadar en dinero*.  
– *andar mal de dinero*, *andar pelado*, *estar a dos velas*, *estar a verlas venir*, *estar en números rojos*, *estar pelado*, *estar sin blanca*, *estar sin un duro*, *estar sin un real* e *ir mal de dinero*.

- te consistente en que el alumno encuentre unidades fraseológicas que signifiquen, por ejemplo, «hablar mucho» o «no decir nada», y  
2º que complete expresiones fijas de las que sólo se le ofrece la primera parte. El mismo ejercicio es propuesto por K. Morvay (1980: 287).

Se podrían añadir a este grupo otros dos tipos, mencionados por K. Morvay (1980: 287):

- 3º se ofrece al alumno una mezcla de fraseologismos ya conocidos, para que desarrolle la tarea de reconstruir sus formas originales: *\*ser un mirlo gordo*, *\*ser un pájaro blanco*, *\*tener patas de pavo*, *\*subírsele el gallo*, etc., y  
4º se enumeran los componentes de diferentes fraseologismos en una especie de sopa de letras y la tarea del alumno consiste en señalar de qué expresiones se trata<sup>25</sup>.

Ahora bien, hay que hacer observar que todas estas propuestas didácticas, por un lado, no muestran acuerdo sobre los procedimientos para presentar, por parte del profesor, las unidades fraseológicas a los alumnos; por otro, están dirigidas a alumnos de los niveles avanzado y superior, no a los del inicial e intermedio, y, por último, en general son ilustradas con un reducidísimo número de ejemplos. Junto a ello, la puesta en práctica de todas estas actividades didácticas exige, al menos, saber qué expresiones fijas hay que enseñar a los alumnos en cada nivel y disponer de estudios descriptivos y obras lexicográficas sobre esas unidades que le permitan al profesor de ELE preparar, con relativa facilidad, un material didáctico adecuado por corresponder al propio ser de la lengua y por su eficacia para lograr el objetivo de que las unidades fraseológicas sean aprendidas por los alumnos. Lamentablemente, tal como ha habido ocasión de comprobar en los apartados anteriores, no es ése el caso.

4. No obstante, los manuales de ELE podrían constituir un punto de partida inestimable para extraer de los diversos apartados de cada unidad: vocabulario, ejercicios, textos, etc., las expresiones fijas que aparecen, con la finalidad de elaborar listas o repertorios que incluyan las unidades pluriverbales que el alumno extranjero debe aprender según los distintos niveles de enseñanza, y eso una vez hecha la criba pertinente que elimine aquellas expresiones que por una u otra razón no habría que enseñar y que añada las que se muestren necesarias y no estén en los manuales, y, asimismo, una vez clasificadas, al menos, morfológicamente. En este sentido, en la actualidad estoy examinando un conjunto de manuales para elaborar listas de unidades fraseológicas distribuidas por niveles y, dentro de cada nivel, ordenadas por clases morfológicas.

---

<sup>25</sup> El ejemplo dado por el autor es *biblioteca, blanco, ser, dos, gallo, gordo, matar, mirlo, pájaro, ratón, tiro, patas, de*.

Por otra parte, los diccionarios generales de la lengua, aunque constituyen un excelente material en bruto, exigen un gran esfuerzo de rastreo y búsqueda para obtener de ellos —en el mejor de los casos, pues no siempre es posible por el propio tratamiento lexicográfico de la fraseología— unidades fraseológicas en condiciones de ser utilizadas para que los alumnos trabajen con ellas. Por su parte, los diccionarios específicos de expresiones fijas, además de los defectos comentados más arriba, no explotan suficientemente la posibilidad de agrupar las unidades analizadas en función de su combinatoria sintagmática, es decir, de su contorno<sup>26</sup>, y en función de las relaciones semánticas existentes entre ellas: sinonímicas, antonímicas, hiperonímicas e hiponímicas<sup>27</sup>, ni siquiera incluso las relaciones que entre las expresiones fijas que presentan un mismo elemento léxico puedan establecerse. De ahí que en estos momentos, y sólo por lo que se refiere a las unidades fraseológicas que equivalen a un verbo simple o a un sintagma verbal, estoy extrayendo las existentes en distintas obras que reflejan el registro coloquial del español<sup>28</sup>; hasta el momento tengo anotadas más de 1000 distintas. Por otra parte, estoy vaciando distintos diccionarios generales de la lengua con el fin de extraer las unidades fraseológicas verbales que aparecen calificadas con marcas como familiar, informal o coloquial. A este corpus se añadirán las expresiones idiomáticas verbales que con esas mismas marcas figuran en distintos diccionarios de fraseologismos.

Con todo este material, y una vez hecha la selección pertinente —fundamentalmente, a partir de los criterios de uso actual y frecuencia—, tengo la intención

---

<sup>26</sup> Obsérvese cómo el siguiente conjunto de expresiones exige combinarse con un *alguien* sujeto y un *alguien* objeto: *dar de cachetadas*, *echar con cajas destempladas*, *hacer desaires*, *dar de hostias*, *echar la bronca*, *hacer la rosca*, *dar el coñazo*, *echar un cable*, *hacer la puñeta*, *dar el pasaporte*, *echar una mano* y *hacer tilín*.

<sup>27</sup> Recuérdense las expresiones fijas relacionadas en la nota 24.

<sup>28</sup> En concreto, J. L. Coll, 1992, septiembre, 5ª ed., *El eroticoll. Diccionario erótico*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy; J. García Castillo, 1992, julio, 6ª ed., *Cómo convertirse en un genio de los negocios*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy; Gomaespuma, 1993, septiembre, 16ª ed., *Familia no hay más que una y el perro lo encontramos en la calle*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy; A. Gómez Rufo, 1993, junio, 10ª ed., *Cómo ligar con esa chica que tanto te gusta y a la que le gusta otro*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy; C. Malo de Molina y A. Pérez Henares, 1992, septiembre, 8ª ed., *Cómo ser infiel sin que te descubran*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy; J.-V. Marqués, 1992, junio, 8ª ed., *Curso elemental para varones sensibles y machistas recuperables*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy; M. Pino, 1993, junio, 8ª ed., *Cómo montártelo por el morro. Manual del buscavidas*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy; C. Rico-Godoy, 1994, abril, 12ª ed., *Cómo ser infeliz y disfrutarlo*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy; C. Rico-Godoy, 1995, enero, 52ª ed., *Cómo ser mujer y no morir en el intento*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy; M. Salcedo, Componente de Martes y Trece, 1992, noviembre, 10ª ed., *Sufro «bucha»*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy; F. G. Tola, 1992, enero, 21ª ed., *Cómo hacer absolutamente infeliz a un hombre*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy; M. A. Valls, 1992, junio, 5ª ed., *Para qué sirve un marido*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy, y L. Zarraluqui, 1993, enero, 7ª ed., *Batallas conyugales. Adulterios, traiciones, divorcios y demás contiendas matrimoniales*, Madrid, Ediciones Temas de Hoy.

de elaborar un diccionario de unidades fraseológicas equivalentes a un verbo, dirigido, sobre todo, a estudiantes de español como lengua extranjera y a profesores de esta especialidad. El primer tipo de usuario va a determinar tanto la ordenación de las entradas incluidas, como la distribución de acepciones distintas de un mismo lema en entradas diferenciadas y, asimismo, la información contenida en cada una de ellas. En efecto, en cuanto a la ordenación, no se seguirán los criterios habituales en los diccionarios de lengua y en varios diccionarios de fraseologismos, pues las entradas no aparecerán ordenadas siguiendo el criterio de incluirlas bajo la palabra más relevante, de acuerdo con el orden, ya habitual, de sustantivo, verbo, adjetivo, pronombre y adverbio, sino que las unidades fraseológicas se ordenarán alfabéticamente por la primera palabra que las constituya y, cuando ésta sea la misma para dos expresiones fijas, la segunda palabra determinará el orden y, así, sucesivamente<sup>29</sup>. No cabe duda de que, si las unidades fraseológicas se ordenan de este modo, al estudiante de ELE le resultará mucho más fácil encontrarlas que si, para localizarlas, tiene que decidir, ante una expresión fija determinada, si hay un sustantivo o no; en caso negativo, si existe un verbo o no; en caso negativo, si aparece un adjetivo o no, y, así, sucesivamente, pues este procedimiento exige unos conocimientos gramaticales de los que, en ocasiones, es posible que el alumno no disponga.

Por su parte, las diversas acepciones de un único lema se entenderán como significados diferentes, por lo tanto, se considerará que existen unidades fraseológicas distintas y, en consecuencia, se elaborarán entradas distintas para cada significado. Aunque también existe la posibilidad, siguiendo la práctica lexicográfica habitual, de confeccionar acepciones distintas dentro de un único lema; si bien, en este último caso, no habría que pensar por ello que se está ante una misma unidad fraseológica, sino todo lo contrario: ante tantas expresiones fijas como acepciones se incluyan bajo un único lema.

Respecto a la información contenida en las entradas, cada una de ellas estará constituida por:

- 1º el lema de la unidad, teniendo en cuenta que del mismo quedarán excluidos los elementos que constituyen su contorno;
- 2º el tipo de verbo, es decir, se señalará si el verbo puede aparecer en una construcción pronominal, bien entendido que tal posibilidad no debe suponer un cambio en el significado de la unidad fraseológica, pues, de ser así, se entendería que se está en presencia de otra expresión fija distinta. Así, por ejemplo, *caer de espaldas* puede aparecer como *caerse de espaldas* y, en uno y otro caso, el significado es «sorprenderse mucho». Por el contrario, *poner por las nubes* significa «alabar, tener una opinión muy buena», mientras que *ponerse por las nubes* es «subir el precio; hacerse

<sup>29</sup> Véase, como muestra, la siguiente relación: *caer como chinches*, *caer de espaldas*, *caer del burro*, *caer del cielo*, *caer en la cuenta*, etc.

más caro»<sup>30</sup>, de modo que, en este caso, no se trataría de una misma unidad fraseológica, sino de dos distintas con significantes y significados diferentes;

3º la combinatoria sintagmática, o sea, el contorno de la unidad fraseológica, de manera que el usuario tenga información sobre los elementos que aquélla exige para aparecer en una construcción; piénsese, además, que combinatorias sintagmáticas distintas discriminan, en numerosas ocasiones, significados diferentes en lemas homónimos; por ejemplo, *costar un huevo* [algo a alguien]<sup>31</sup> no tiene el mismo significado que *costar un huevo* [algo]<sup>32</sup> o *hacer polvo* [alguien a alguien] es distinto de *hacer polvo* [algo a alguien] y de *hacer polvo* [alguien algo]<sup>33</sup>. Aunque no siempre ocurre así, pues es posible encontrar unidades fraseológicas homónimas con la misma combinatoria sintagmática, pero de significado distinto, caso, por ejemplo, de *echar la zarpa* [alguien a algo] / *echar la zarpa* [alguien a algo]<sup>34</sup>, *convertirse en agua de borrajas* [algo] / *convertirse en agua de borrajas* [algo]<sup>35</sup> y *meterse en la cabeza* [algo a alguien] / *meterse en la cabeza* [algo a alguien]<sup>36</sup>; en cualquier caso, habrá que entender que, en cada uno de los ejemplos anteriores, se está ante una unidad fraseológica diferente;

4º la definición, que será elaborada a partir de las definiciones de los diccionarios examinados en la preparación del corpus, pues no es posible obviar

<sup>30</sup> Para las respectivas definiciones, *vid.* M. Alvar Ezquerro (1995: 476 y 804).

<sup>31</sup> Entre corchetes figuran los elementos que exige esa unidad fraseológica, así como el tipo de los mismos, el cual, siguiendo la tradición lexicográfica, se hace corresponder con alguien, algo, de algún modo, etc.

<sup>32</sup> Las respectivas definiciones serían «ser muy difícil; necesitar mucho trabajo»: *me ha costado un huevo sacar el corcho*, y «valer mucho dinero; ser muy caro»: *ese coche que se ha comprado debe de costar un huevo*, según M. Alvar Ezquerro (1995: 604).

<sup>33</sup> Las definiciones con ejemplos de las respectivas unidades fraseológicas, según M. Alvar Ezquerro (1995: 912), serían: «dejar muy cansado»: *estos niños son tan revoltosos, que me hacen polvo cada vez que tengo que cuidarlos*; «causar daño, generalmente un problema o una preocupación»: *la noticia de su muerte ha hecho polvo a Sebastián*, y «romper, estropear»: *has hecho polvo el jarrón con el pelotazo que le has dado*.

<sup>34</sup> Definidas e ilustradas, en M. Alvar Ezquerro (1995: 1187), como «agarrar o coger con las manos»: *le echó la zarpa al sonajero y no había modo de que lo soltara*, y «conseguir, llegar a tener»: *ya me gustaría echarle la zarpa a ese coche deportivo*, respectivamente.

<sup>35</sup> Definidas y ejemplificadas por F. Varela y H. Kubarth (1994: 4-5) del siguiente modo: «resultar cosa de poca o ninguna importancia o interés»: *pensé que la discusión iba a terminar mal, pero al final todos se dieron la mano y la cosa se convirtió en agua de borrajas*, y «frustrarse un plan o proyecto»: *se había propuesto dejar de fumar, pero no pudo aguantar mucho tiempo y sus intenciones se convirtieron en agua de borrajas*.

<sup>36</sup> En M. Alvar Ezquerro (1995: 170-171), vienen definidas y ejemplificadas así: «comprender o entender un hecho o una situación; tener bien presente un asunto»: *métete en la cabeza que tenemos que terminar esta semana*, y «mantener una opinión, intención o idea aun en contra de circunstancias contrarias»: *aunque sus padres no quieren, se le ha metido en la cabeza que tiene que ir de excursión*.



- toda la tradición lexicográfica precedente ni tiene sentido rechazar una formulación ya hecha, siempre que ésta sea adecuada y satisfactoria para el usuario al que primordialmente se dirige la obra;
- 5° el apartado de los ejemplos, dado que su inclusión resulta una exigencia casi inexcusable en relación con el tipo de usuario al que estará dirigido el diccionario; se intentará que todos ellos correspondan a un uso real de la unidad fraseológica ilustrada y, en la medida de lo posible, se extraerán del corpus de español coloquial en la lengua escrita relacionado en la nota 28 o de otros corpus que correspondan a ese mismo registro; por otra parte, la aparición del ejemplo tendrá como finalidad reflejar, al menos, la combinatoria de la unidad fraseológica definida;
  - 6° los sinónimos y variantes de la unidad fraseológica, aunque resulta complejo diferenciar unos de otras en las expresiones fijas<sup>37</sup>; por eso, las entradas contarán con un apartado único donde, si es el caso, se incluirán, sin establecer diferencia alguna, tanto unidades fraseológicas sinónimas de la que se esté definiendo, como variantes de la misma<sup>38</sup>;
  - 7° los antónimos, con la finalidad de facilitar así la preparación, por parte del profesor, de ejercicios que ayuden a los alumnos a memorizar las unidades fraseológicas; este mismo objetivo podrá alcanzarse con el apartado dedicado a los sinónimos y a las variantes;
  - 8° la frecuencia, aunque este dato es difícil de aportar careciendo de análisis estadísticos sobre las expresiones fijas; con todo, y hasta que no se disponga de estudios de este tipo, sería posible señalar la alta frecuencia de una unidad fraseológica a partir de su inclusión en los diccionarios generales de la lengua con orientación didáctica y en los diccionarios de expresiones fijas que se han publicado recientemente, de su aparición en los manuales de español para extranjeros y de su existencia en los corpus examinados;
  - 9° el apartado de las indicaciones de uso, bien entendido que éstas pueden ser muy variadas: desde observaciones sobre la utilización restringida de determinadas expresiones como *estar hasta los cojones* o sobre el valor disfemístico de otras como *chupársela* o *machacársela*, hasta informaciones sobre el usuario apropiado de una unidad fraseológica, pues mientras que *estar hasta los huevos* es propia de un hombre, *estar hasta el coño* debe utilizarla una mujer, y
  - 10° las observaciones gramaticales pertinentes para una utilización correcta de la unidad fraseológica, teniendo en cuenta que pueden ser de diverso

<sup>37</sup> Vid., en este sentido, Z. Carneado Moré 1985.

<sup>38</sup> Piénsese que *andar mal de dinero* y *estar a dos velas*, por ejemplo, pueden entenderse como expresiones fijas sinónimas, mientras que *estar hasta el gorro*, *estar hasta las narices* o *estar hasta la coronilla* pueden considerarse variantes léxicas de una unidad fraseológica, es decir, modificaciones que tienen lugar en una misma construcción sintáctica (vid. Z. Carneado Moré (1985: 272-274)).

tipo; por ejemplo, *cantar victoria* y *ponerse así* aparecen en frases negativas y con el verbo en subjuntivo: *no te pongas así, tío, ya te he dicho que lo siento*; por su parte, *dar pie* exige combinarse con el elemento [a/ para algo], con la salvedad de que éste puede corresponder a una oración o a un infinitivo: *si dieras pie a que se confiara contigo / tus palabras me han dado pie para enfadarme contigo*, y, por último, *estar a partir un piñón* exige la combinatoria [alguien con alguien], pero si el segundo elemento exigido no aparece en la oración, el sujeto debe ir en plural: *desde hace algún tiempo estoy a partir un piñón con él / desde hace algún tiempo estamos a partir un piñón*.

La obra en cuestión se completará con un apéndice que recoja las expresiones fijas organizadas, preferentemente, en campos semánticos, pero, en cualquier caso, con apéndices donde se ordenen las sinónimas y sus variantes, las antónimas<sup>39</sup>, las que se pueden asociar por su significante y por su significado y, si se cree conveniente, incluso las que comparten un elemento común, aunque entre ellas no exista relación semántica alguna.

Un diccionario de estas características podría tener una triple utilidad; por una parte, mostraría un tratamiento lexicográfico de las unidades fraseológicas exento de los problemas que diversos autores han señalado tras el examen de la fraseología en los diccionarios<sup>40</sup>; por otro lado, facilitaría a los estudiantes de español como lengua extranjera el conocimiento de unas unidades lingüísticas difíciles de asimilar por sus características intrínsecas, y, por último, ayudaría al profesor de ELE a preparar materiales didácticos para su enseñanza.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALVAR EZQUERRA, Manuel (dir.), 1992, 1ª ed., reimp., *Diccionario actual de la lengua española*, Barcelona, Bibliograf.
- (dir.), 1995, 1ª ed., *Diccionario para la enseñanza de la lengua española*, Barcelona, Bibliograf / Universidad de Alcalá de Henares.
- ANAYA, 1991, *Diccionario Anaya de la lengua*, Madrid, Grupo Anaya.
- ANDIÓN HERRERO, Mª. Antonieta, 1994, «Reseña sobre Fernando Varela y Hugo Kubarth, *Diccionario fraseológico del español moderno*, Madrid, Gredos, 1994, 297 págs.», *Revista de Estudios de Adquisición de la Lengua Española*, 2, pp. 127-131.
- BARGALLÓ, María, José CARAMÉS, Verónica FERRANDO y José Antonio MORENO, 1997, «El tratamiento de los elementos lexicalizados en la lexicografía española monolingüe»,

<sup>39</sup> Y ello independientemente de los apartados que, en cada entrada, las incluyan, pues recogerlas en un apéndice facilita su búsqueda sin tener que consultar las entradas correspondientes.

<sup>40</sup> Recuérdese, en este sentido, todo lo apuntado en el apartado 2.2. del artículo.

- XXVII Simposio de la Sociedad Española de Lingüística, Mallorca, diciembre de 1997.
- , en prensa, «Unidades fraseológicas y diccionarios bilingües», *III Congreso de Lingüística General, Salamanca, 23, 24 y 25 de marzo de 1998*.
- BELTRÁN, M<sup>a</sup>. Jesús y Ester YÁÑEZ TORTOSA, 1996, *Modismos en su salsa*, Madrid, Arco/ Libros.
- BENÍTEZ PÉREZ, Pedro, 1995, «El vocabulario en los manuales de ELE ¿es el adecuado?». En JIMÉNEZ, VANOBERBERGHE y VERDONK (eds.). *Problemas actuales en la enseñanza del español como lengua extranjera: gramática, pragmática, vocabulario y cultura. Actas de los Seminarios celebrados en las Universidades de Mons (11 de marzo de 1995) y de Amberes (13 de mayo de 1995)*, IDEA-UFSIA, Wolters Leuven, pp. 64-76.
- , Clara Eugenia HERNÁNDEZ y José Antonio SAMPER, 1995, «Léxicos básicos de España (LEBAES) y de Canarias (LEBAICan). Proyectos de investigación», *Revista de Adquisición de la Lengua Española*, 3, pp. 9-17.
- BOSQUE, Ignacio, 1980, *Sobre la negación*, Madrid, Cátedra.
- BUITRAGO JIMÉNEZ, Alberto, 1995, *Diccionario Espasa. Dichos y frases hechas*, Madrid, Espasa Calpe.
- CANDÓN, Margarita y Elena BONNET, 1994, 4<sup>a</sup> ed., *A buen entendedor... Diccionario de frases hechas de la lengua castellana*, Madrid, Anaya/Muchnik.
- CARNEADO MORÉ, Zoila, 1985, «Notas sobre las variantes fraseológicas», *Anuario L/L*, 16, pp. 269-277.
- CASAS GÓMEZ, Miguel, 1993, «Consideraciones sobre la variación diafásica», *Pragmalingüística*, 1, pp. 99-123.
- CASSAGNE, J. M. y L. N. RAIDON, 1996, *101 Spanish idioms. Understanding Spanish language and culture through popular phrases*, Lincolnwood, NTC Publishing Group.
- CASTILLO CARBALLO, M<sup>a</sup>. Auxiliadora, 1993, «Reseña sobre Fernando Varela y Hugo Kubarth, *Diccionario fraseológico del español moderno*, Madrid, Gredos, 1994, 296 págs.», *Español Actual*, 60, pp. 117-118.
- CESTERO MANCERA, Ana M<sup>a</sup>., 1995, «Reseña sobre Fernando Varela y Hugo Kubarth, *Diccionario fraseológico del español moderno*, Madrid, Gredos, 1994, 296 págs.», *Cuadernos Cervantes de la Lengua Española*, 5, pp. 68-69.
- CORPAS PASTOR, Gloria, 1996a, *Manual de fraseología española*, Madrid, Gredos.
- , 1996b, «La fraseología en los diccionarios bilingües». En ALVAR EZQUERRA (coord.). *Estudios de historia de la lexicografía del español*, Málaga, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Málaga, pp. 167-182.
- DÍAZ, Olga, 1986, «Enseigner le langage idiomatique», *Contrastes. Revue de l'Association pour le Développement des Études Contratives*, 13, pp. 27-36.
- , 1987, «Observations sur les expressions lexicalisées», *Anales del Instituto de Lingüística*, XIII, pp. 69-84.
- DOMÍNGUEZ GONZÁLEZ, Pablo, Marcial MORERA PÉREZ y Gonzalo ORTEGA OJEDA, 1988, 1<sup>a</sup> ed., *El español idiomático. Frases y modismos del español*, Barcelona, Ariel.
- DORADO DABEZA, M<sup>a</sup>. Dolores, Sonia IZQUIERDO MERINERO, Valéria TOMAZINI y M<sup>a</sup>. Ángeles TORTAJADA MILLÁN, 1998, «El tratamiento de las expresiones fijas en el manual de español para extranjeros *Ven*», *Cuadernos Cervantes de la Lengua Española*, 17, pp. 35-41.

- DURO MUÑOZ, María José, en prensa, «Reseña sobre Cristina Tabernero Sala, «...Pocas palabras no bastan», Ediciones Universidad de Navarra, Pamplona, 1997», *Cuadernos Cervantes de la Lengua Española*.
- FASLA, Dalila, 1996, «El nivel superior en la enseñanza del español como lengua extranjera: la expresión idiomática». En SIBÓN Y PADILLA (eds.). *Actas del I Simposium sobre Metodología y Didáctica del Español como Lengua Extranjera, Sevilla, 9-12 de noviembre de 1994*, AULA2, 3, 4, pp. 157-167.
- FONTANILLO MERINO, Enrique (dir.), 1995, *Larousse. Diccionario práctico. Locuciones*, Barcelona, Larousse Planeta.
- GARCÍA MARCOS, Francisco Joaquín y María Victoria MATEO GARCÍA, 1997, «Resultados de las encuestas sobre disponibilidad léxica realizadas en Almería», *Revista de Estudios de Adquisición de la Lengua Española*, 7, pp. 57-68.
- GÓMEZ MOLINA, José Ramón, 1997, «El léxico y su didáctica: una propuesta metodológica», *Revista de Estudios de Adquisición de la Lengua Española*, 7, pp. 69-93.
- INSTITUTO CERVANTES, 1994, *La enseñanza del español como lengua extranjera. Plan curricular del Instituto Cervantes*, Alcalá de Henares, Instituto Cervantes.
- LEXELL, Martin, 1993, *Norstedts spanska idiombok*, Stockholm, Norstedts.
- LÓPEZ TOQUERO, M<sup>a</sup>. José, 1994, *Expresiones coloquiales de español a inglés*, Jaén, Publicaciones de la Universidad de Jaén.
- MARTÍN SÁNCHEZ, Manuel, 1997, 2<sup>a</sup> ed., *Diccionario del español coloquial. Dichos, modismos y locuciones populares*, Madrid, Tellus.
- MARTÍNEZ MARÍN, Juan, 1989, «Las expresiones fijas de verbo pronominal en español: el tipo 'verbo + complemento prepositivo'», *Philologica II. Homenaje a D. Antonio Llorente*, Salamanca, Universidad de Salamanca, pp. 179-193.
- , 1991, «Fraseología y diccionarios modernos del español», *Voz y Letra*, II/1, pp. 117-126.
- MARTÍNEZ PÉREZ, M<sup>a</sup>. Milagrosa Fátima y M<sup>a</sup>. del Sol PLAZA TRENADO, 1992, «La enseñanza de las expresiones fijas del español». En BARROS GARCÍA y otros (eds.). *Jornadas sobre Aspectos de la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera*, Granada, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada, pp. 123-126.
- MORVAY, Károly, 1980, «La fraseología en la enseñanza del español a nivel universitario». En HORÁNYI (ed.). *Actas del Congreso Internacional de la Asociación Europea de Profesores de Español. Budapest, 31 de julio - 4 de agosto de 1978*, Budapest, Akadémiai Kiadó, pp. 283-288.
- PENADÉS MARTÍNEZ, Inmaculada, 1996, «Las expresiones fijas desde los conceptos centro y periferia de los lingüistas praguenses». En CASAS GÓMEZ (ed.). *I Jornadas de Lingüística*, Cádiz, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, pp. 91-134.
- , 1997a, «Aproximación pragmática a las unidades fraseológicas». En ESCAYV ZAMORA y otros (eds.). *Homenaje al Profesor A. Roldán Pérez*, I, Murcia, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, pp. 411-426.
- , 1997b, «La estructuración semántica en el ámbito de la fraseología». En MOLINA REDONDO y LUQUE DURÁN (eds.). *Estudios de lingüística general, III, Trabajos presentados en el II Congreso Nacional de Lingüística General, Granada 25 al 27 de marzo de 1996*, Granada, Método Ediciones, pp. 349-360.
- , 1997c, «Reseña sobre Gloria Corpas Pastor, *Manual de fraseología española*, Madrid, Gredos, 1997, 337 + III págs.», *Revista de Estudios de Adquisición de la Lengua Española*, 7, pp. 113-119.

- , en prensa, «Para una didáctica de las unidades fraseológicas», *III Congreso de Lingüística General, Salamanca, 23, 24 y 25 de marzo de 1998*.
- PORROCHE BALLESTEROS, Margarita, 1990, «La variedad coloquial como objeto de estudio en las clases de español lengua extranjera». En FENTE, MOLINA REDONDO y MARTÍNEZ (eds.). *Actas del I Congreso Nacional de ASELE (Asociación para la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera), Granada, 29 de noviembre a 2 de diciembre de 1989*, Granada, ASELE, pp. 255-264.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, 1992, 21ª ed., *Diccionario de la lengua española*, tomo I y II, Madrid, Espasa Calpe.
- RUIZ GURILLO, Leonor, 1994, «Algunas consideraciones sobre las estrategias de aprendizaje de la fraseología del español como lengua extranjera». En SÁNCHEZ LOBATO y SANTOS GARGALLO (eds.). *Problemas y métodos en la enseñanza del español como lengua extranjera. Actas del IV Congreso Internacional de ASELE*, Madrid, ASELE, pp. 141-151.
- , 1997, *Aspectos de fraseología teórica española*, Valencia, Universitat de València.
- , 1998, *La fraseología del español coloquial*, Barcelona, Ariel.
- , en prensa, «Apuntes sobre el tratamiento de unidades fraseológicas en manuales de español para extranjeros», *I Congreso Internacional sobre la Enseñanza del Español, Madrid, 27 al 31 de enero de 1992*.
- SEVILLA MUÑOZ, Julia y Antonio GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, 1994-95, «La traducción y la didáctica de las expresiones idiomáticas (francés-español)», *Équivalences*, 24/2, 25/1-2, pp. 171-182.
- SHISHKOV, Vladimir, 1993, *Combinaciones de palabras y frases hechas en las lenguas rusa y española*, Valencia, Servicio de Publicaciones de la Universidad Politécnica de Valencia.
- SKULTETY, Jozef, 1980, «El papel de los modismos en la enseñanza del español». En HORÁNYI (ed.). *Actas del Congreso Internacional de la Asociación Europea de Profesores de Español, Budapest, 31 de julio - 4 de agosto de 1978*, Budapest, Akadémiai Kiadó, pp. 289-297.
- SÖHRMAN, Ingmar, 1995, «Reseña sobre Martin Lexell, *Norstedts spanska idiombok*, Stockholm, Norstedts, 1993. 151 págs.», *Revista de Estudios de Adquisición de la Lengua Española*, 3, pp. 147-149.
- TABERNERO SALA, Cristina, 1997, «...Pocas palabras no bastan», Pamplona, EUNSA.
- VARELA, Fernando y Hugo KUBARTH, 1994, *Diccionario fraseológico del español moderno*, Madrid, Gredos.
- VIGARA TAUSTE, Ana Mª, 1996, «Fosilización y expresividad coloquial en la enseñanza de español como L2». En SIBÓN y PADILLA (eds.). *Actas del I Simposium sobre Metodología y Didáctica del Español como Lengua Extranjera, Sevilla, 9-12 de noviembre de 1994*, AULA2, 3, 4, pp. 67-96.
- WOTJAK, Gerd, 1983, «En torno a la traducción de unidades fraseológicas (con ejemplos tomados del español y el alemán)», *Linguistische Arbeitsberichte*, 40, pp. 56-80.